

De: *Eternit*[®] (2004)

arrivi/arrivals/ankünfte/llegadas	pág. 52
arrivi/arrivals/ankünfte/llegadas	pág. 53
ponteggio in allestimento	pág. 54
<i>andamios</i>	pág. 55
Italian fast food	pág. 58
<i>Italian fast food</i>	pág. 59
una bréscia	pág. 60
<i>la brisca</i>	pág. 61
Ipercoop	pág. 62
<i>centro comercial</i>	pág. 63
viaz	pág. 66
<i>viage</i>	pág. 67
scorari	pág. 70
<i>charlar</i>	pág. 71

De: *Guardrail* (inéditos 2004-2007)

pág. 76

De: *Insen Zusammen* (2002)

la scuola dell'indifferenza	pág. 92
<i>la escuela de la indiferencia</i>	pág. 93

PRÓLOGO

El origen no es puro. La poesía de Nadiani nos enseña que el origen es sinónimo de exposición, riesgo, contaminación. Tres conceptos clave para descifrar el código genético de *Ningún sitio* (*Invet*), esta primera recopilación traducida al español, que recoge poemas ya publicados (*TIR*, 1994; *Sens*, 2000; *Eternit*[®], 2004) y otros inéditos (*Guardrail*, 2004-2007).

El hibridismo lingüístico que caracteriza esta obra transforma la lengua de Nadiani en una «lengua de nómadas»: el dialecto romañolo convive con el italiano, el inglés y otros idiomas y da origen a un *continuum migrante*, esto es, una lengua capaz de amoldarse a las exigencias de un mundo cada vez más globalizado. Para el autor, la supervivencia de su lengua paterna así como de otros dialectos italianos y lenguas/culturas marginadas pasa, precisamente, por la aceptación de la contaminación lingüística.

El inmigrante que pasea de noche por las calles de Reda, un pequeño pueblo en las afueras de Rávena, entre carteles publicitarios y «árboles enfermos, malditos, moribundos»; el vendedor ambulante, cuyos «vendedores BIC atascan las plazas de nuestra California» (*Ningún sitio*) o «la china de veinte años/que llena las bolsas del Happy Meal» (*Charlar*) no aprenden un dialecto puro e incontaminado, sino, más bien, la lengua del aquí y ahora, lo que Nadiani define como «una lengua da bar». Por su parte, el italiano de las madres pijas «que hablan como en la televisión» se entremezcla con el ruso de las asistentes que «piensan en polaco moldavo y ucraniano» (*Charlar*) y se atiborra de eslóganes publicitarios «la sonrisa Colgate el mal aliento combate»; *arrivi/arrivals/ankünfte/llegadas* y marcas registradas «esas latas

ahí tiradas en el suelo/cenillean por todas partes la misma lengua/coca-cola pepsi-cola haake-beck», (Ningún sitio).

El poema que da el título a la obra, *Ningún sitio*, pretende ser un testimonio, una mirada fúgaz sobre el presente y nuestra sociedad acosados por la era de Internet y de las nuevas tecnologías. El protagonista ha perdido el rumbo por su «estar en ningún sitio» y se convierte en un desterrado en su propia tierra. Tal como su lengua agonizante, deambula como un nómada-enfermo terminal entre campos envenenados y fibras ópticas subterráneas; incapaz de captar los gemidos de dolor-rebelión que le lanza el mundo a su alrededor («sácate de las orejas/la pluma de esos cuatro abedules/enfermos y escuchemos los quejidos los jadeos/del asfalto desgarrado por los neumáticos...», (Ningún sitio).

El ritmo rap y sincopado de los versos, al compás de cuñas radiofónicas «teco-progressive-los-cuarenta-principales/solo-musica-italiana», (Ningún sitio), nos lleva a recorrer la geografía de nuestro entorno faocitrado por el urbanismo salvaje y la especulación sin concesiones «una losa/de hormigón ahí tirada para hacer hervir el verano [...] entre los huecos de los árboles/serrados amilanados», (Ningún sitio) donde la naturaleza, de alguna manera, intenta oponer resistencia a «ese mar de autopistas [...] entre cuajadas nubes blancas...» (Viaje).

La poesía de Nadiani nos somete a una dolorosa radiografía de nuestro presente: la desolación humana, solapada en «los carritos con pintalabios/que pasan atiborrados» (Andamios), se desliza «entre la luz y la oscuridad/ de los parkings de historias fantasmás», (Centro Comercial) y culmina en la miseria de la soledad («la megafonía con los cables desconectados/ hace una eternidad que no llama a la gente», «Viaje») y del abandono («la polaca de cuarenta años [...] que empuja a Gianni en su silla de ruedas/ y le limpia el culo ilegalmente...», (La brisca).

Asimismo la memoria del pasado «en el global supermarket digital» (La escuela de la indiferencia) nos catapult-

ta ante un trauma antropológico común a numerosos autores italianos. El poeta asiste en primera persona a la lenta agonía de su dialecto paterno que habla de un mundo que también está desapareciendo «los viejos del lugar en sus sillas de ruedas/ babean sus últimos ayes en una lengua/ que morirá con ellos día tras día», (Charlar). Sin embargo, la única escapatoria para «este mundo al revés» se oculta en el poema «arriiv/arrivals/ankünfte/llegadas»: «¿no es un milagro que/en lugares como estos viva gente/ que se toca las manos que se mira a los ojos/que se dirige la palabra...?». El poeta, pues, no se da por vencido en su infatigable camino hacia el diálogo entre culturas. Y nos recuerda: «si no somos nada/para nadie/no somos nadie...» (Guardarrail).

Agradecimientos

Antes de sintonizar las ondas intermitentes de *Ningún sitio* (Invel), quisiera agradecer a Giovanni Nadiani, que ha confiado en mí desde el primer momento sin vacilar ni un solo instante, y a los amigos Judit Díaz y David Castillo, que se han ocupado de la revisión crítica de la obra, enriqueciéndola con su genio artístico. Nuestro proyecto ha llegado (así parece) a buen puerto.

Mercedes Ariza

Mercedes Ariza (Buenos Aires, 1976), licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Bolonia (sede de Forlì), impartió docencia de español e interpretación consecutiva español-italiano en la Universidad de Macerata (Italia). Entre sus campos de investigación destacan el teatro como arte e instrumento didáctico en la formación de futuros traductores e intérpretes, la traducción de textos poéticos, variedades del español y traducción.